Nº 551
29
Noviembre
2021
Lunes

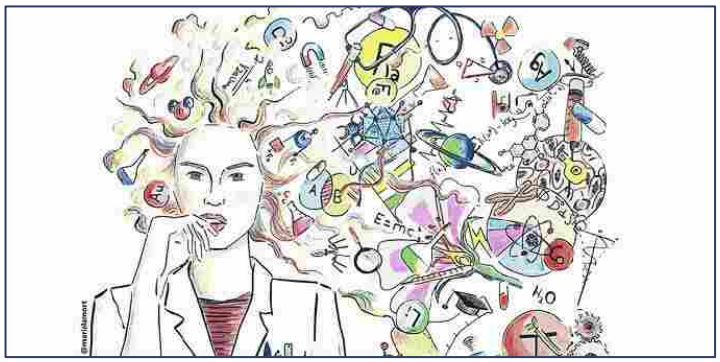
Referentes

Manuel Parra Celaya

Al contrario de lo que pretenden inculcarnos las tesis individualistas, en su doble faceta neoliberal y posmoderna, el ser humano es social por naturaleza, abierto a la relación constante con todo el resto de su especie y, no se olvide, dotado de historicidad (a diferencia de los irracionales), es decir, vinculado por nexos transgeneracionales.

Por supuesto, ocupan un primerísimo lugar las vinculaciones nacidas de la familia, del amor y de la amistad, a las que se traiciona si caemos en su mitificación y no les concedemos los márgenes de error y variabilidad propios de nuestra frágil condición.

Pero también nuestra vida precisa de otros *referentes*, que pueden o no coincidir con aquellas relaciones que podríamos llamar primarias. Estos referentes –acogiéndonos a la acepción segunda que da la RAE al verbo *referir*– son los que nos «dirigen, encaminan u ordenan» una existencia en función de los valores y cualidades que representan. De hecho, toda persona suele contar con algún tipo de referente, sea de modo consciente o inconsciente; eso de *hacerse a sí mismo* no deja de ser una frase peliculera o novelesca.



En orden a los fines trascendentes del hombre, es indudable que, para los cristianos, el máximo referente es la figura de Jesucristo, que, como Hijo de Dios y Redentor, no solo nos abre las puertas de esa Trascendencia, sino que guía y orienta nuestra conducta mientras permanecemos entre las cosas inmanentes. Me imagino que los creyentes de otras religiones también cuentan con sus referentes fijos y supremos, que dan sentido a sus vidas en tanto permanezcan en su fe respectiva.

Los referentes estrictamente humanos también son necesarios en cada dimensión o faceta de la existencia. Podemos encontrarlos a nuestro alrededor, en la historia y en el mundo del pensamiento, en la literatura o en el arte; y aquí

también se debe evitar el riesgo de la mitificación, que nos los puede convertir en puro mármol y en estatua inexpresiva, cosa que nunca fueron mientras duró su etapa terrenal. Estos referentes son los que Thomas Carlyle llamaba *«héroes»*; llegó a decir este autor, quizás exageradamente, que *«la historia del mundo no es sino la biografía de los Grandes Hombres»*; el *héroe* carlyliano es aquel personaje que puso todo su empeño en luchar contra la mentira y la hipocresía en defensa de la Verdad.

De niños solíamos tomar como referentes –o *héroes*, nunca mejor dicho– a personajes de ficción, cuyas aventuras deleitaban nuestros momentos de ocio en la lectura o en el cine, siempre en el mundo de la imaginación; estos referentes infantiles tenían la ventaja de carecer de sombras en sus conductas y actividades, eran *previsibles*, pero el inconveniente –si puede llamársele así– era que dejaban de ser una referencia cuando nuestra progresiva maduración los iba relegando a los fondos de nuestras bibliotecas y a un ameno recuerdo, cuando ya comprendíamos la irrealidad de sus hazañas. Desvelo ante el lector que mis referentes infantiles acaso fueran, por este orden, *Búfalo Bill*, el *Capitán Trueno* y, cómo no, *Guillermo Brown*.

No sé qué héroes de ficción tendrán los niños de hoy, pero sospecho que los que tengan carecerán de esa pátina inmaculada que nos servía antaño de patrones de ejemplaridad, todo lo ingenua que se quiera, pero necesaria para el desarrollo personal, a condición de que, después, fueran pasados por el tamiz de un realismo juvenil y, más tarde, plenamente adulto.

Los referentes históricos reales ya son otra cosa; podemos saber de ellos –salvo casos de incurable fanatismo– sus errores y aciertos, sus defectos y virtudes, en una palabra, su calidad humana y el posible legado que transmitieron a otras generaciones. En este caso, prevalecen el realismo total y el conocimiento nacido de la investigación erudita y el raciocinio personal, que hace que los mantengamos o no en el pedestal que ocupaban; si, además, dejaron huella en el campo del pensamiento humano, nuestra tarea adulta no es el de repetirlos, sino partir de ellos para elaborar nuestras propias reflexiones. Tampoco me importa confesar al lector que un referente esencial para mí es José Antonio Primo de Rivera, y coincido con el gran periodista que es Enrique de Aguinaga en que su figura alcanza el valor de *arquetipo*.

No olvidemos los referentes vivos que podamos tener, y he de decir que, en mi caso, me enorgullezco de conocer y admirar a varios, aunque en menguada cantidad por razones biológicas: cuento con la amistad de magníficos octogenarios y nonagenarios, cuyos nombres no cito por si alguno se aviene

a leer estas líneas; estos referentes vivos me han maravillado y me siguen maravillando por la agudeza de sus pensamientos y, sobre todo, por su trabajo y constancia hoy en día; su *inasequibilidad al desaliento* es un referente claro y a veces les repito que, de mayor, quiero ser como ellos.

Mucho me temo que una gran parte de la sociedad actual carece de referentes; acaso los que tienen son fugaces, momentáneos y circunstanciales, y duran lo que un azucarillo en agua (o una legislatura política). Y, sin embargo, además de los posibles referentes históricos, están esas personas vivitas y coleando, ejemplos de idealismo y de entrega al servicio de los demás; muchos de ellos, jóvenes que desprecian comodidades y señuelos que les pone por delante el hedonismo preponderante; y otros referentes pueden ser esos magníficos ancianos que he citado, que no han limitado sus jubilaciones a sestear al sol del mediodía o a contemplar obras callejeras,

Me confieso afortunado al ser consciente de que dispongo de buenos referentes y arquetipos, y solo espero que mis hijos y mis nietos también dispongan de ellos, aunque no sé si figuraré, humildemente, en sus marcos de referencia para el día de mañana.

* * *

Fábricas de analfabetos

José María Nieto Vigil *(Adelante España)*

En España se está perpetrando un golpe de estado encubierto con la aprobación de las llamadas leyes ideológicas, instrumentos revestidos de la legalidad otorgada por la mayoría de los escaños de la anti España que, de manera descarada y burlona, aposenta su reales posaderas en la Carrera de San Jerónimo y la Plaza de la Marina, a la sazón, Congreso de los Diputados y Senado. La relación de iniciativas gubernamentales aprobadas en sede parlamentaria es extensa y pinturera, cargadas de eufemismos grandilocuentes pero profundamente sectarias y frentistas. El inventario es amplio y el muestrario demasiado extenso como para permanecer calladitos, en decoroso silencio y sin la movilización social ciudadana para, de manera abierta y contundente, manifestar el rechazo abierto y explícito a las tropelías de los acólitos de un estado ateo, sectario y social-comunista. La ley de la eutanasia, la de seguridad ciudadana, la ley de amnistía, la de la Memoria Democrática o, la mal parida y esperpéntica LOMLOE (Ley Orgánica de Modificación de la LOE), son algunos ejemplos del asalto al modelo de estado del 78. Tampoco puedo olvidarme de los reiterados ataques a la institución de la monarquía, del indulto y acercamiento

de los criminales etarras a Vascongadas o, sin ir más lejos, las oscuras negociaciones con los secesionistas catalanes y los gobiernos genocidas de Venezuela o Cuba.

No cabe duda, en el calculado y taimado plan presidencial, apoyado por los comunistas reaccionarios podemitas, y sus mercenarios nazionalistas, independentistas y bilduetarras, amén de los guiños de canarios y los soplagaitas cántabros y turolense, están desfigurando el Estado Democrático, Social y de Derecho que veníamos padeciendo, con numerosos defectos y vicios, para travestirlo y convertirlo en un auténtico estado de desecho y deshecho, que parecen lo mismo pero que describen perfectamente el punto en el que nos encontramos en estos aciagos momentos.

La educación siempre ha sido un pilar fundamental en la construcción de un proyecto de futuro para cualquier nación que aspire al progreso, desarrollo y porvenir de una sociedad más justa, más libre, más competente y más solidaria. Pues bien, de manera sectaria y malintencionada, el sistema educativo español está hecho jirones, trapajos impresentables del peor paño posible. Bastante es que el fallido estado de las autonomías haya creado la desigualdad territorial, generando evidentes desequilibrios nacionales en todo tipo de asuntos, siendo el de la educación uno de ellos, especialmente grave y notorio a la luz de los diversos informes externos que nos presentan, de manera omnímoda e incontestable. Y es que, lamentablemente, existe una enorme diferencia entre Castilla y León y Andalucía, entre la Comunidad Foral de Navarra y Canarias, o por citar algún ejemplo más, entre la Comunidad Autónoma de Madrid y Ceuta o Melilla. El cuadro dibujado con los contrastes generados es indiscutible.

Hemos conocido recientemente las nuevas directrices iluminadas en relación a los criterios académicos a aplicar en el presente curso escolar. Manda güevos, que dijera el ya olvidado presidente del Congreso, Federico Trillo, que en pleno curso, con las evaluaciones ya iniciadas, se planteen nuevas perogrulladas y exabruptos de proporciones apocalípticas. Solamente, interesa maquillar el fracaso escolar de una ley educativa infausta a golpe de aprobado general y promoción automática.

La comunidad escolar está perpleja y atónita con las nuevas medidas. Los claustros de profesores se ven desbordados y sometidos a criterios verdaderamente ridículos y deleznables. Las asociaciones de padres no saben qué hacer ante tanta tropelía y tanto latrocinio, pues ven usurpados sus derechos a exigir una calidad, tan imprescindible como necesaria, y a poder elegir el tipo de modelo educativo que quieren para sus hijos. Los sindicatos de enseñanza, que no han sido consultados previamente, se manifiestan profundamente contrariados y agraviados, por el más absoluto desprecio con el que

actúa el Ministerio de Educación y Formación Profesional. Considera, ya que es así, que los profesores se han convertido en el chivo expiatorio para poner en marcha tan rocambolescas instrucciones. Es una pedrada más en esa permanente dilapidación del sistema educativo que, de manera inexorable, camina hacia su propia inmolación. El vendaval de la estupidez galopante se está llevando por delante lo poco que quedaba de la calidad de la educación.

Nuestros colegios, institutos y centros de formación de enseñanzas medias se han convertido en fábricas de analfabetos funcionales. Así de claro y así de concluyente es mi personal opinión que, desde el ejercicio docente, puedo manifestar con una experiencia profesional ejercida desde hace más de treinta y dos años de trabajo en el aula. Hemos ido involucionado, o si prefieren, hemos ido decayendo en todos los aspectos que nos permiten ejercer nuestra noble e importantísima tarea. Triunfa la vulgaridad, la mediocridad es la nota dominante, la cultura del trabajo y del esfuerzo ha sido relegada al trastero, las supuestas competencias descritas en la ley se han tornado en incompetencias flagrantes y sangrantes, la atención a la diversidad es una pamema y una pantomima de belleza exclusivamente estética, el fracaso escolar se disfraza a fuerza de informes y estadísticas que no manifiestan la esencia real del problema, la autoridad del profesor es un sueño para muchos de los docentes implicados, el talento y la excelencia han sido proscritos en nombre del igualitarismo, la censura y la imposición ideológica de contenidos es una realidad palmaria y vergonzosa, en definitiva, un panorama ciertamente desalentador y terriblemente preocupante.

Hoy, lo digo con profundo conocimiento de causa, es muchísimo más difícil aprobar que suspender. La pedagogía de la zambomba, la pandereta, la plastilina y los dibujitos ha sustituido el afán por aprender de nuestros alumnos que, de forma incontestable, se han convertido en dueños y señores de su propio proceso de aprendizaje, olvidándose de quién es la verdadera autoridad educativa, el profesor. Les aseguro que las faltas de ortografía, consecuencia de la falta de afición a la lectura, siendo la llamada competencia lingüística todo un oprobio; la capacidad de reflexionar y expresar una idea es una tarea ardua y muchas veces imposible, es decir, se están instruyendo y formando a generaciones de jóvenes iletrados, analfabetos y personas desmotivadas por acceder al conocimiento. ¿De qué sirve estudiar si no estudiando se alcanzan las mismas metas que no estudiando? ¿Para qué sirve la Filosofía, la Música, la Lengua, la Historia o la Literatura? ¿Suspenso, qué es eso? Las recuperaciones de septiembre se han suprimido, sustituyéndolas por otros criterios de recorta y pega. Se puede acudir a las pruebas de la EvAU –pruebas de acceso a la universidad, por cierto cada vez menos exigentes– con un área suspensa. En la enseñanza obligatoria, da igual Juana que su hermana, no importa lo que no aprenda si el curso que viene estaré en el siguiente nivel. Los alumnos,

como es natural, han recibido con evidentes muestras de júbilo el nuevo escenario planteado, así me lo han manifestado, aunque en honor a la verdad señalaré que algunos, curiosamente los que estudian, se muestren alucinados, sometidos a la ley del perverso igualitarismo. No son capaces de alcanzar a entender tal desaguisado.

Queridos lectores, siento ser tan pesimista y describir tan esperpéntico modelo educativo. Sin embargo, mi opinión es en absoluto gratuita. Está avalada por un profundo conocimiento de causa. Me considero una víctima de un horrible sistema que me convierte en cómplice de tal latrocinio, en comisario de una ley que dinamita toda expectativa de calidad y mejora, en definitiva, en un sujeto que, como una veleta, se encuentra a merced de los vientos. Les aseguro que, en el último tramo de mi carrera profesional, no cejaré –aunque ello me genere más de un conflicto– en mi empeño por ser un educador, un docente que le soy por vocación, no por profesión que es distinto; intentaré inculcar valores trascendentales a nuestros alumnos; buscaré con denuedo el amor a la lectura y la escritura; aspiraré a respetar la historia, ahora profanada y tergiversada; intentaré colaborar en su proceso de crecimiento y competencia social-afectiva, ciertamente desdibujada a la luz de los comportamientos sociales que venimos sufriendo; no descuidaré la atención a una competencia olvidada intencionadamente, la espiritual y religiosa; provocaré la una estrecha y personal relación entre alumno y profesor desde el reconocimiento del principio de autoridad educativa; atenderé a la diversidad, pero la de todos, no excluyendo a los de siempre, es decir, a los que aspiran a la excelencia, aunque no lo sepan. Aquí reside mi pasión por la educación, no por la mera instrucción en saberes –cada vez menos– o por un magisterio sin alma ni conciencia.

La batalla se presenta difícil, pero no imposible, creo que existe un margen que aprovechar para evitar un desastre educativo cuyas consecuencias y efectos ya estamos sufriendo, pero que serán mucho mayores para nuestras generaciones venideras. Me niego a la claudicación, no acepto que nuestros centros de enseñanza se conviertan en fábricas de analfabetos o en campos de reeducación al servicio del sectarismo ideológico.

* * *

«La Memoria Democrática busca reescribir la Historia al dictado del Gobierno»

En una semana marcada por la aprobación de los nuevos Presupuestos, la primera manifestación policial en la Historia de España y las marejadas internas de PP, Cuca Gamarra viene a El Debate *para abordar toda la actualidad, ofreciéndonos también dos exclusivas: registrará en breve una PNL para garantizar el derecho de los ciudadanos en Cataluña a estudiar en español y propondrán, de nuevo, una Ley de Pandemias.*

José Barros *(El Debate)*

Cuca Gamarra llega a *El Debate* todavía envuelta en las prisas de la alta política, donde semana tras semana protagoniza un difícil papel; dar réplica y ofrecer alternativas a un Gobierno caracterizado, como el propio Pedro Sánchez gusta de señalar, por su resistencia. Deja los vientos parlamentarios a la entrada de la redacción, porque la portavoz del PP ahora conversa sin prisas. Descubrimos que Gamarra, en la cercanía, es la misma que en el Congreso: racional, precisa e incisiva, dueña de un tono marcadamente profesional que contiene, sin ocultar del todo, su natural simpatía. Así contesta las preguntas que le tenemos preparadas.

–El Partido Popular ayer sábado se ha unido a la primera manifestación que celebran los Cuerpos Policiales y la Guardia Civil. ¿Cómo valora usted la derogación de una Ley de Seguridad Ciudadana que está generando tanta contestación?

–El Partido Popular impulsó y aprobó la Ley Orgánica de Protección de Seguridad Ciudadana, que es la que ahora, en muchos aspectos, quieren derogar. Es una ley que recientemente el Tribunal Constitucional ha ratificado en su absoluta constitucionalidad. Esta derogación pretende dejar sin efecto aspectos que resultan fundamentales para que los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, la Policía Nacional, la Guardia Civil, y también las Policías locales y las Policías autonómicas, puedan desarrollar su labor. Y su labor es única y exclusivamente proteger las libertades y derechos de todos. La derogación quiere quitarles la autoridad.

–¿A quién beneficia la derogación de la «Ley Mordaza»?

–El que puedan producirse concentraciones o manifestaciones sin previa autorización, que puedan consumirse sustancias en la vía pública… Todo esto no nos lleva a un camino correcto, sino que lo que busca, al final, es mayor inseguridad en las calles. Así lo están denunciando los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado y también las Policías autonómicas y locales. Al final no solo afecta a su protección, sino que también afecta a la protección de sus familias y de sus entornos. Sólo va a beneficiar a aquellos que quieren delinquir o que quieran sembrar la inseguridad en nuestras calles.

–Tras la derogación de dicha ley se dibuja un futuro distópico, que no es ciertamente lo más apetecible.

–Esa España insegura no es la que nosotros defendemos, ni la que queremos. Por eso les apoyamos en esas concentraciones, pero vamos más allá. Dejamos muy claro que esa derogación de ciertos aspectos, que esa impunidad que al final se quiere establecer en nuestras calles, no solo no lo vamos a apoyar, sino que lo recurriremos si tiene visos de inconstitucionalidad. Y tienen el compromiso de Pablo Casado de que cuando lleguemos a La Moncloa será

derogada esta reforma que ahora se pretende llevar a cabo, porque queremos que nuestros Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado cuenten con todos los instrumentos necesarios a su alcance para que puedan desarrollar una labor.

Pudiera parecer, y yo creo así lo es, que los partidos que hoy están apoyando al Gobierno buscan ir derogando todo aquello que funciona para, acto seguido, tomar las calles cuando el Partido Popular vuelva a estar al frente del Gobierno de España.

–La Policía también es noticia por la comisaría de la Vía Layetana en Barcelona. La presión del independentismo, singularmente de Esquerra Republicana, es muy grande sobre esta comisaría, muy céntrica en la ciudad. La tienen en el punto de mira desde hace años. ¿Cuál es la postura del PP ante Vía Layetana?

–Hay que invertir en esta comisaría, por supuesto. A mí me preocupa enormemente la valoración que hacían los independentistas cuando hablaban de la tramitación de los Presupuestos Generales del Estado. Decían: «Somos imprescindible, somos determinantes y estamos más fuertes que nunca». Son las valoraciones que ha hecho Esquerra Republicana cuando dio su «sí» a los Presupuestos. Y no es una cuestión de partidas presupuestarias; es una cuestión mucho más profunda. Al final los independentistas buscan la expulsión y salida de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado de una parte de España, que es Cataluña.

Mientras el PSOE acepta todas esas exigencias, el independentismo veta las iniciativas del Partido Popular, que plantean la equiparación salarial entre los distintos Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, y también los complementos económicos que necesitan todos aquellos que en estos momentos están desarrollando su labor en Cataluña y en otros lugares; por ejemplo, en el Campo de Gibraltar. Los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado necesitan, evidentemente, tener unos complementos económicos para que puedan desarrollar esas tareas, que no solo son relativas a ellos en cuanto colectivo, sino que también afectan a propia presencia del Estado en esta comunidad.

Presupuestos Sánchez S.L.

–Pasemos, si le parece, a los Presupuestos Generales del Estado, que acaban de aprobarse en el Congreso. ¿Cómo afectan a la vertebración de España?

–Son muy malos para la vertebración de España; para a única persona que resultan buenos es a Pedro Sánchez; para mantenerse él en el Gobierno. Eso sí, a cambio de entregar la igualdad entre los españoles a aquellos de los que

hace depender su futuro político; es decir, a aquellos que desvertebran España.

–Desde un punto de vista económico, ¿qué impacto tendrá la aprobación de estos Presupuestos?

–Para los españoles son unos presupuestos negativos. ¿Por qué? Porque no dan respuestas a los españoles de a pie a cómo hacer frente a las subidas de los precios de la electricidad, del gas o del resto de combustibles. No se contemplan aquellas políticas que tendrían que estar implícitas en los Presupuestos Generales del Estado para bajar el precio desorbitado de estos bienes que, al final, son esenciales en nuestro día a día y, sobre todo, resultan esenciales para quien menos tiene.

–¿Y cómo enfocan la cuestión de los impuestos?

–Del mismo modo, estamos ante unos Presupuestos que tampoco contemplan bajadas de impuestos y que, de hecho, consolidan sus subidas. Por tanto, van a hacer que el día a día de las familias españolas sea más difícil. La cuesta de enero se convierte, así, en una cuesta que dura todo el año.

–¿Dan respuesta a las inversiones que ahora mismo demandan varios sectores?

–No dan respuestas. Cuando no se contemplan inversiones en infraestructuras hidráulicas y de comunicación, como hemos planteado en el Partido Popular, evidentemente estás condicionando, a peor, el futuro de nuestra agricultura y ralentizando nuestro crecimiento. Cuando no se contemplan ayudas suficientes para nuestra agricultura, evidentemente estás condicionando a un sector como son la agricultura y la ganadería.

Tampoco contemplan la mochila austríaca, ni la gratuidad del cero a tres años, como de manera alternativa ha planteado el Partido Popular de la mano de Pablo Casado. Están mirando única y exclusivamente hacia el presente de Pedro Sánchez y su Gobierno. No nos podemos permitir un gobierno de 23 ministerios con lo que está cayendo. Y, sin embargo, este es el Presupuesto que garantiza la continuidad de 23 ministros.

–Ya se está empezando a hablar de un «invierno caliente»; de un cierto malestar social, difuso, pero crecientemente generalizado, que se vuelca en manifestaciones. ¿Cómo interpreta esta sacudida social?

–No ocurre por casualidad. Ocurre por un hartazgo. Hay una España real, que cada vez está más olvidada por parte del Gobierno de Pedro Sánchez. Y es una España real que se rebela ante los problemas, que le crecen, y las respuestas, que le faltan. No tienen soluciones desde el Gobierno y, por tanto, no le queda otra. Una manera de mostrar su indignación y desacuerdo es manifestarse. Así, los agricultores y ganaderos, los transportistas, los estudiantes, los pensionistas, los trabajadores de muchísimos sectores, los Cuerpos y

Fuerzas de Seguridad del Estado… Todos salen a la calle. Las políticas económicas de la izquierda no dan respuestas a los problemas reales de los españoles.

–Entonces, ¿el PP bajará a la calle?

–El Partido Popular está y estará con la España real; y no solo va a estar con la España real, acompañándolos, sino que, además, vamos a estar planteando la alternativa, porque es posible afrontar estos problemas.

–Muchas de estas dificultades son serias, no son problemas menores. ¿Sería realmente posible hacerles frente desde el plano de la política?

–Sería perfectamente posible. Podemos hablar del lobo, de cómo les está afectando en su día a día a todos los ganaderos. Podemos hablar sobre la subida de los precios de la energía, de las medidas que podrían implantarse y que planteamos por parte del Partido Popular para bajar los precios. Están haciendo que no sean competitivos nuestros productos de primera necesidad y, por tanto, los agricultores salen a las calles. En el PP no solo vamos a estar apoyándoles, sino que, insisto, también vamos a plantear alternativas. Algunas están siendo rechazadas por parte de Pedro Sánchez, pero las llevaremos a la práctica cuando podamos hacerlo desde el Gobierno de España.

La España rural

–Hablando de problemas reales, ¿cuál es la posición del PP ante la España vacía?

–El Partido Popular tiene total implantación en el conjunto del territorio nacional. Nuestra presencia significa que las políticas del PP están muy presentes en la España rural. No me gusta el concepto de España vacía, porque creo que está llena de muchísimas oportunidades y que todos los españoles que han decidido vivir en esos municipios lo único que tienen que recibir es las prestaciones y servicios a los que tienen derecho. Y eso es algo que tenemos que facilitar aquellos que estamos en los distintos partidos políticos.

Por tanto, vamos a seguir trabajando, porque este es el partido que va a saber darles respuesta. Lo hemos hecho siempre, porque entendemos perfectamente la realidad que hay en esa parte de España. Conocemos España. Queremos España. Y queremos que sea posible vivir, trabajar y tener un proyecto de vida en esos espacios.

–¿Y cómo valora el embrión de partido que es la España vaciada?

–No olvidemos que estamos ante un momento de absoluta debilidad y falta de credibilidad por parte del PSOE. Y esa decepción, que tiene una grandísima

parte de la sociedad española, y una gran parte de lo que ha sido su electorado, puede estarse ahora enfocando hacia una marca blanca para intentar captarlo de otra manera.

Los españoles tienen que saber que el Partido Popular sigue hoy en todos los municipios de España con una visión muy clara de las necesidades que tiene cualquier español, que queremos resolver desde unos principios claros de igualdad y libertad. Nosotros sabemos que el futuro pasa por garantizar los servicios públicos a través de una forma eficiente de configurar las nuevas tecnologías; una nueva distribución que llegue también a los pequeños rincones de España. Esa es la clave. Ahí es donde nosotros estamos trabajando. Los españoles nos conocen y yo lo que les digo a esa parte de la España más rural y dispersa es que los conocemos y que estaremos dispuestos a trabajar con ellos.

–Siguiendo en el ámbito de la periferia, y desde su experiencia como ex alcaldesa de Logroño, ¿cómo interpreta la propuesta del PNV, que los nacionalistas vascos por el momento han retirado, de modificar la denominación de origen de La Rioja?

–La valoro muy negativamente, porque la denominación de origen de La Rioja, que tiene más de un siglo de historia, no nos pertenece a los políticos. Pertenece a los agricultores, a los viticultores, a los bodegueros y a los consumidores. No forma parte territorialmente de una única comunidad autónoma, sino que nuestras viñas están en la Rioja Alavesa, la Rioja Alta y en Rioja Oriental. Esto significa tres comunidades autónomas distintas. Pero, sobre todo, la denominación de origen es una historia de éxito colectivo de la sociedad que vive y trabaja en esas tres zonas, con independencia de en qué comunidad autónoma esté enraizada. Buscan romper lo que funciona.

–Desde luego, la denominación de origen de La Rioja es la historia de un éxito colectivo, con relieve marcadamente internacional.

–Y no solo eso. Desde el punto de vista económico hablamos de más de 1.300 millones de euros de ingresos todos los años, de más de 600 bodegas y de 15.000 agricultores. Evidentemente, creo que merecen el respeto de ser escucharlos y de hacer que ellos sean los que decidan el futuro de la denominación del vino. Que un partido político nacionalista como el PNV quiera truncar esto, es algo que siempre debería impedirse. Esta es la actitud que el Partido Popular ha planteado desde el primer momento en la votación, antes de que el PNV haya planteado su retirada.

–Ha habido muchas presiones, no solo políticas.

–Ha habido presión por parte de todos los sectores que conforman la denominación, más una presión, también desde el ámbito político, que hemos liderado desde el Partido Popular. Esa presión ha abocado al PNV a tener que replantear la iniciativa antes de perderla. Por parte del Partido Popular no prosperará nunca, porque siempre hemos tenido muy claro cómo debe ser la defensa de la denominación de origen de La Rioja. Yo se lo puedo asegurar en mi condición de portavoz y de riojana. En lo que esté en mi mano, siempre se frenará. Y el Partido Popular en su conjunto tiene un compromiso absoluto con toda la denominación. Sinceramente, creo que con una marca y un producto como es el Rioja no se negocia.

–Por emplear la metáfora del mus, ¿la retirada del PNV ha sido órdago (fallido) o envido?

–Me preocupa enormemente que la retirada vaya acompañada de un diálogo que se va a abrir entre el Ministerio de Agricultura y el PNV. En el contexto de debilidad política de Pedro Sánchez, porque recordemos que solo tiene 120 diputados, el PSOE está dispuesto a negociar con cualquier cosa, y con el Rioja no se negocia. Lo que sucede es que la debilidad del gobierno de Pedro Sánchez hace que se haya adentrado en un mercado persa con aspectos que nada tienen con los ámbitos habituales de una negociación política. Esta actitud de Sánchez ha hecho que la iniciativa del PNV haya entrado a formar parte de la agenda política. Yo lo que quiero saber ahora es qué acuerdo está dispuesto a llegar el Ministerio de Agricultura de este Gobierno para que el PNV retire su iniciativa.

El español en Cataluña

–Ya que mencionamos a los socios nacionalistas del Ejecutivo, resulta llamativa la actitud del Gobierno de Pedro Sánchez; en este caso ante sus socios independentistas catalanes. Tras la sentencia del Tribunal Supremo sobre la cuota del 25% de castellano, de obligado cumplimiento en las aulas catalanas, algunos analistas señalan que Pedro Sánchez parece estarse poniendo de perfil.

–Con su pasividad, Pedro Sánchez se convierte en cómplice del independentismo para esta inmersión. Cuando les requerimos por la ejecución de la sentencia, en el Gobierno se lavan las manos y sí; se ponen de perfil. Y cuando eso ocurre, al final no están garantizando los derechos y las libertades de esos españoles que viven en una parte de España que es Cataluña y que quieren hablar y estudiar en su lengua, que es que es el español.

Le volveremos a instar al Gobierno a que garantice el derecho a estudiar en tu lengua, que es el español. Y nos ponemos a disposición de estos españoles para llevar a cabo cualquier iniciativa que sea necesaria. También advertimos que estamos vigilantes y que nosotros sí ejercemos toda nuestra capacidad.

–¿Piensan tomar al respecto alguna medida concreta?

–El Grupo Parlamentario Popular no sólo preguntará en la próxima sesión de control a la ministra de Educación en relación a esta cuestión, sino que también vamos a impulsar una Proposición No de Ley en el Congreso para que se garantice este derecho fundamental, que los tribunales han tenido que reconocer porque antes han sido vulnerados.

–Sigamos con la cuestión territorial, pero en este caso ya no lingüística, sanitaria. Nos encontramos en la sexta ola de la pandemia. ¿Cómo valora que haya un cierto caos prenavideño con el pasaporte covid, que en unas comunidades se quieren implantar, y en otras no?

–El virus no ha terminado. Es cierto que una parte importante de la población española estamos vacunados, pero hay una minoría que no, y lo primero que tendría que estar haciendo el Gobierno es buscar persuadir para que ese porcentaje de población que no se ha vacunado se vacune a través de una buena campaña de comunicación.

–Entonces, ¿el caos es simplemente de origen pandémico o tiene causa política?

–Tiene responsabilidad política. El Gobierno se niega nuevamente a impulsar una Ley de Pandemias, un plan B jurídico que permita que las comunidades autónomas tengan instrumentos en su mano para luchar contra el virus. El Partido Popular lleva más de un año reclamándole a Pedro Sánchez esta ley, este plan B jurídico, poniéndonos al mismo tiempo al servicio del resto de fuerzas políticas para que lo aprobemos entre todos. No se puede entender que España, por la responsabilidad del Gobierno y de los partidos que lo apoyan, mantenga el inmovilismo legislativo en este punto.

Nosotros señalamos al responsable de ese caos, porque no es la primera vez que ocurre; es la sexta vez que el Gobierno de España se lava las manos y deriva toda la responsabilidad a las comunidades autónomas. Pero es que esta sexta vez viene después de dos sentencias del Tribunal Constitucional, donde claramente han vuelto a señalar al Gobierno.

–Desde el Grupo Parlamentario Popular, ¿piensan afrontar este caos con alguna propuesta concreta?

–En el Grupo Parlamentario Popular vamos a registrar de nuevo esa iniciativa legislativa, este plan B jurídico, para que haya oportunidad de volverlo a debatir. No es de recibo que más de un año y medio después de la llegada del virus a nuestro país no nos hayamos dotado de los instrumentos legales para hacerle frente. La vacuna la ha resuelto la ciencia, pero los instrumentos jurídicos tendríamos que haberlo resuelto los políticos. Y si no se ha llevado a

cabo es porque, desde su soberbia, el PSOE se ha negado a admitir esa iniciativa parlamentaria que el Partido Popular ha promovido antes y que ahora volveremos a promover.

Concordia y Memoria

–Hablando de negativas, la Ley de Memoria Democrática es una cuestión donde el consenso parlamentario brilla por su ausencia. ¿Cuál es su postura ante un asunto tan agitado?

–El Partido Popular está absolutamente en contra de esta Ley de Memoria Democrática, porque lo único que busca es reescribir la Historia al dictado de los políticos que están hoy al frente del Gobierno. Y la Historia pertenece a la sociedad, y deben de ser los historiadores los que la escriban. También cuestiona el gran logro que fue la Transición, que fue un gran pacto de concordia y reencuentro que nos ha hecho a todos los españoles vivir una gran etapa de crecimiento económico, social y político. Cuestiona, por tanto, el origen de nuestra Constitución.

El Partido Popular no apoyará la Ley de Memoria Democrática. Hemos presentado una enmienda a la totalidad, y también enmiendas parciales. Por ejemplo, trabajar en la entrega a todas las familias de los restos de sus seres queridos para que los puedan enterrar; algo que corresponde única y exclusivamente a los familiares de aquellos que fueron asesinados. Y, por otro lado, está el compromiso de Pablo Casado de que cuando lleguemos a La Moncloa el PP va a impulsar una Ley de Concordia. Porque sólo desde el encuentro, el consenso y la memoria de lo que realmente ha supuesto la Transición española podremos construir nuestro futuro.

–¿En qué se diferencia la ley de Concordia del PP de la Ley de Memoria Democrática del PSOE?

–La gran diferencia es que mientras unos quieren acabar con la Transición y reescribirla, nosotros queremos resaltar y darle el valor que tiene y merece. Esta es la gran diferencia. Nosotros miramos hacia adelante, porque la Historia ya está escrita y, además, no queremos enmendar lo que nuestros padres y abuelos hicieron en ese momento de nuestra Historia que fue la Transición. Esa es la gran diferencia.

–Vayamos, si le parece, hacia cuestiones de la vida interna de su partido político. En las últimas semanas el PP ha dado muchos titulares al respecto. ¿Dentro del Grupo Parlamentario Popular como viven estas agitaciones?

–Tenemos muy claro en todo el Partido Popular, también lógicamente en el Grupo Parlamentario Popular, que es mi área de responsabilidad, que España necesita al PP y que, por tanto, tenemos que estar a la altura de las circunstancias. Los españoles lo están pasando muy mal. Tienen muchísimos problemas.

Nosotros, en el PP, somos unos españoles más y, por ello mismo, los conocemos perfectamente. No vivimos aislados en una burbuja, sino todo lo contrario.

Yo creo que la principal función de alguien que está en política es tener los pies en la tierra y ser muy consciente de la realidad social de cada momento. Y esto, a nosotros, nos lleva a estar muy centrados en lo que tiene que ser nuestra primera y única responsabilidad, que es ser la alternativa al Gobierno. Es a lo que nos dedicamos todos los días, en lo que nos centramos, aislándonos de otro tipo de polémicas que, al final, lo único que pueden hacer es despistarnos del gran objetivo que tenemos por delante.

–La política es un arte complejo e, incluso, complicado…

–Estar en política es complicado, no lo voy a negar. A veces es duro, pero también es gratificante, porque tienes por delante una grandísima oportunidad de cambiar las cosas, y de cambiarlas a mejor, que es en lo que hay que estar. Desde la perspectiva de saber que tenemos esa responsabilidad, también es un privilegio y un honor.

Nosotros, a través de iniciativas parlamentarias, estamos centrados es en ir configurando la alternativa que España necesita y merece, aglutinando al voto de la centroderecha. Eso nos lleva a estar en el día a día pensando en iniciativas para los distintos sectores sociales y económicos.

Esta semana nos centramos, por poner solo algunos ejemplos, en la importancia de los préstamos ICO, cuyo vencimiento estaba cerca, en plantear iniciativas para garantizar el derecho a hablar y estudiar en castellano en Cataluña, en la reedición del Pacto contra la Violencia de Género, que el Partido Popular ya impulsó hace años, y que es necesario volver a reeditar. En eso es en lo que estamos. Y yo creo en este gran objetivo.

–¿Terminará Cayetana Álvarez de Toledo en el Grupo Mixto?

–Espero que no. El Grupo Parlamentario Popular es un equipo de gente muy diverso, pero todos, los unos a los otros, nos debemos un respeto. Lo único que me preocupa es que entre todos hagamos un gran trabajo, que todo el mundo esté a gusto y que todos tengamos muy claro cuál es el objetivo común.

Este objetivo común nos supera. Y no sólo nos supera en lo personal, sino que nos supera incluso en las siglas, porque el futuro, el objetivo común, es un futuro mejor para todos los españoles. Todos buscamos aportar. Y si alguno considerase que no está en disposición de hacerlo, creo que entonces debería de iniciar una reflexión personal.

* * *